



20/01/2004 VIAJE OFICIAL A PORTUGAL

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ALMUERZO OFRECIDO EN SU HONOR POR EL PRIMER MINISTRO JOSÉ MANUEL BARROSO

Lisboa, 20-01-2004

Querido José Manuel, queridas amigas y amigos,

Déjame, querido José Manuel, que, en primer lugar, te dé las gracias: gracias por este almuerzo, gracias por tu hospitalidad y gracias por tu generosidad y por tus palabras. Y déjame también que desde todos los puntos de vista, y bien sabes que lo digo sinceramente, tanto desde un punto de vista personal, como desde un punto de vista político, espere y desee lo mejor para ti, lo mejor para los tuyos y el mejor de tus éxitos, que será, sin duda, el éxito que deseo para Portugal.

A lo largo de todos estos años la verdad es que he tenido la oportunidad de acercarme con una intensidad, que para mí hasta entonces era desconocida, a Portugal. He tenido la oportunidad de reafirmar la amistad de antiguos amigos; he tenido la oportunidad de hacer muchos, y espero que buenos, nuevos amigos; he tenido la oportunidad de conocer Portugal mucho más de cerca, de conocer las diferentes partes de Portugal; he tenido la ocasión de acercarme a su literatura y a sus creadores modernos; he tenido la ocasión de seguir de cerca a sus poetas, he tenido la oportunidad de hablar con los portugueses y he tenido también la oportunidad de trabajar por las relaciones entre España y Portugal.

Yo quiero significar brevemente, si me permites, José Manuel, y si me permiten ustedes, tres cosas. La primera es que para mí es una gran satisfacción es que, culminando ya etapa de Gobierno, que ya la culmino, podamos decir que es difícil encontrar un momento en el que las relaciones de España y de Portugal sean tan intensas, tan estrechas, de tanta confianza y de tanto proyecto de futuro como ahora.

Hace pocos meses, concretamente en noviembre, celebrábamos en otro lugar maravilloso de Portugal, en Figueira, y también con un día que organizáis tan brillantemente como hoy, una Cumbre llena de proyectos de futuro, donde se podía ver la proyección de España y de Portugal llena de ambición, llena de posibilidades, llena de ganas de hacer cosas, y donde se podía ver la determinación de españoles y de portugueses de trabajar conjuntamente para hacerlo posible; llenos de racionalidad, llenos de sentido común, pero también llenos de ilusión porque era la mejor manera de hacer las cosas.

Son decisiones muy importantes el Tren de Alta Velocidad, o interconexiones por carretera, o decisiones que afectan al mundo económico, al mundo comercial, al mundo empresarial y también el mundo político; o como hoy, que es un día tan bueno y por eso estamos aquí, haciendo el Mercado Ibérico de la Electricidad; algo de lo que, si nos hubieran hablado hace tiempo, hubiese sido impensable. Tú has citado la fecha de ingreso de España y de Portugal en 1986 en la Unión Europea; pues miremos nuestros países y miremos lo que han cambiado; pero, sobre todo, creemos esas expectativas de futuro, porque españoles y portugueses hemos conseguido muchas cosas y no hay ninguna cosa realmente importante que no podamos conseguir.

Yo soy de los que cree, como tú, José Manuel, que desde la confianza, desde la seriedad, desde la responsabilidad, se pueden hacer muchas cosas. Y luego, evidentemente, las decisiones acertadas nos ayudan.

Recuerdo muy bien que en 1996 a mí me propusieron que España no entrase en el euro en el primer grupo de países y me negué en redondo. Estoy seguro de que fue un acierto, pero estoy seguro de que eso contribuyó a los cambios tan profundos que se han producido en España. Ahora, además de espacio geográfico, además de moneda única, además del Mercado Ibérico de Electricidad, además de interconexiones, compartimos, desde el respeto y desde la amistad, construcciones europeas.

Sabemos, nosotros al menos, que esa construcción europea la tenemos que hacer, como tú has dicho muy bien en la conferencia de prensa, respetando equilibrios, respetando acervos, respetando la pluralidad europea; pero la tenemos que hacer salvaguardando lo que significan las identidades de los Estados nacionales, que son los que garantizan la convivencia y la pluralidad europea; la tenemos que hacer impulsando reformas económicas y sabiendo que, o Europa es más fuerte económicamente, o difícilmente aumentará su capacidad de influencia en el mundo; y la tenemos que hacer con una visión atlántica de las cosas, porque Europa es atlántica o no es.

No es verdad ni es cierto que pueda haber una diferencia entre una Europa europea y una Europa atlántica. No hubiese existido la Unión Europea que conocemos hoy sin la relación atlántica. Será posible porque se mantenga la relación atlántica y Europa tendrá posibilidades también dentro de la relación atlántica.

Pocos países como España y Portugal, países atlánticos, pueden entender eso y pocas veces en los momentos difíciles de la Historia, donde hay que tomar decisiones, también esas decisiones se materializan en una visión común y en una visión justa de las cosas.

Por lo tanto, todo lo que es la relación bilateral, la construcción europea, la relación atlántica; el no tener miedo, como has dicho muy bien, a la globalización... ¿Por qué los portugueses y los españoles vamos a tener miedo a la globalización, si podemos ir a cualquier parte del globo prácticamente y encontrarnos con el recuerdo o con el nombre de algún portugués o de algún español que pasó por allí? ¿Por qué, si ya lo hicimos en su momento? ¿Por qué íbamos a tener miedo a un mercado ibérico nosotros, que hicimos una de las grandes globalizaciones del mundo? ¿Por qué nuestras culturas universales, que no están en declive, iban a tener miedo o pueden tener a la globalización?

Incentivar todos esos elementos de confianza me parece absolutamente decisivo y, sin duda, yo creo que ahí hay todavía más puntos de encuentro entre España y Portugal.

Por tanto, quiero decir que, por razones personales, por razones políticas, por razones bilaterales, europeas, atlánticas y también en el mundo globalizado, estoy muy satisfecho de poder haber trabajado estos años con Portugal, como lo hemos hecho, y muy satisfecho de poder haber trabajado con distintos Gobiernos portugueses y, en este caso, muy especialmente, contigo, José Manuel, cuya vieja amistad, cuya antigua y buena amistad, yo quiero ratificar una vez más.

Eso es lo que yo espero y deseo para el futuro, y estoy convencido de que el futuro de España y de Portugal se escribirá de esa manera, con esa misma voluntad de entendimiento, con razón y con corazón, que son, evidentemente, las dos cosas donde, al final, puestas las dos, con buena voluntad, siempre se culminan con el éxito.

Hay una cosa en la que yo no puedo desear lo mejor para Portugal, que es en la próxima Eurocopa, cuando nos enfrentemos España y Portugal. En ese caso yo espero que los españoles estén a la altura de las circunstancias y que, sin perjudicar a nadie, metan más goles que los portugueses. En todo lo demás yo estoy a disposición e, incluso, hay cosas que se pueden decir si hablamos en el terreno deportivo: en mi equipo hay un entrenador portugués, al que deseo mucho éxito como al resto del equipo, uno de los mejores jugadores, que es Figo, es de aquí, de Portugal, y le deseo que dure muchos años, porque es un genio del balón, y aquí otro equipo muy importante, el Benfica, tiene a otro amigo mío como entrenador, al cual también deseo muchísimos éxitos. O sea, que hasta en el fútbol hacemos también intercambios hasta hace poco impensables también, lo cual es una manifestación muy expresa y expresiva de confianza en tantos ámbitos.

En todo caso, donde esté no tengo ambición de convertirme en estatua de sal, ni tampoco tengo ambición de jubilarme, ni siquiera cuando tenga la edad requerida para ello, desde donde me toque Portugal sabe que en donde haya que echar una mano, en donde haya que ayudar, en donde haya que trabajar conjuntamente y en lo que yo pueda hacer, Portugal siempre ha tenido, tiene y tendrá un gran amigo.

Muchas gracias, José Manuel.